

sentación—, pero está justificado y es útil. Si, por el contrario, atendemos a su pretensión de ser un espectáculo "poético-dramático", tomando a la "generación del 27" como protagonista, creo que el objetivo se ha quedado en la espuma literaria de una historia que se le escapa al guión, tal vez porque no se ha atrevido a introducir el necesario material documental, a escribir textos complementarios, quizá a contar con otros personajes que jugaron un importante papel, a quedarse sólo con los poetas más significativos, a dejar, en fin, que gobernarán los criterios dramáticos por encima de los literarios. Intervienen los actores José María Caffarel, Tina Barriuso, Pepa Terrón y Martín Ferrer, dirigidos por este último.

En todo caso, el esfuerzo es decoroso y la inasistencia de público es otro dato a tomar en cuenta a la hora de saber en qué punto estamos realmente. ■ J. M.



"La herencia Ferramonti" ("L'eredità Ferramonti", 1976), de Bolognini.

cuenta esa burguesía para defenderse de los que, como ella, intentan dominar en su universo. Mientras, un funcionario de la "nueva Italia", en la sombra y sin ninguna espectacularidad, va a conseguir lo que su cuñada Irene ansió tan desesperadamente.

El problema de "L'eredità Ferramonti" es que desde el comienzo al final de las casi dos horas de película (recortada en tres minutos en la versión española, que ha "aligerado" las escenas eróticas), la intriga de su protagonista se convierte en eje exclusivo y monopolizador de la narración. Mauro Bolognini ha desarrollado un film en dirección única, llevado como con anteojeras hacia la idea base que intentaba demostrar. Se pierde así el cúmulo de posibilidades que la historia contenía de haberla ampliado un poco más, de haber sabido diversificarla en otras circunstancias argumentales que —fortaleciendo la trama principal— hubiesen aireado su monolitismo. Si a ello unimos la pesantez narrativa y estilística de Bolognini, que se produce de manera similar a su predecesora "La gran burguesía" ("Fatti di gente perbene"), encontraremos las razones de que "La herencia Ferramonti" se halle mucho más cerca del drama burgués e incluso del melodrama fácil que de la lúcida descripción de un sistema social clasista impermeable a quienes intentan transgredir sus normas.

Lo curioso es que hoy, en Madrid, "L'eredità Ferramonti" se está convirtiendo en un grueso éxito de taquilla, entre otras cosas por la huelga de cines que ha dejado casi aislado su estreno. Quizá también por Dominique Sanda —premio de interpre-

tación el pasado año en Cannes por esta película, aunque extraoficialmente lo fue por "Novecento"—, en un acertado trabajo para un film que las señoras de café y cine a las siete de la tarde dicen que es "lento, muy fuerte, pero bueno". ■ FERNANDO LARA.

## "Fango"

A Silvio F. Balbuena le cabe el honor de haber dirigido una película capaz de hacer buenas a todas las restantes que en el mundo han sido y son. Como "Fango" supera todas las posibilidades de entendimiento, al no utilizar un lenguaje mínimo, unas situaciones mínimas, unos actores mínimos, un mínimo de cine en definitiva, se apunta a un estrato totalmente fuera de la lógica y del absurdo, del cine y del anticine, pero eso sí, con todas las pretensiones "culturales" que puedan imaginarse; como "Fango" es capaz de expulsar indiscriminadamente a todo tipo de espectador (con la imprescindible excepción de los que esperan que Agata Lys se medio desnude por enésima vez, cosa que hace a cada momento de forma hilarante), es por lo que se asegura al principio de esta nota que tenemos ya la película española que hace buenas a todas las demás. Sin embargo, como Silvio F. Balbuena, al parecer, realizaba otra película al mismo tiempo que ésta, confiemos en que aún esa segunda haga buena a "Fango": un reto impresionante del que informaremos al lector en su momento.

De hecho, un caso como el de "Fango" no debe sorprendernos. Quienes sufrimos infatiga-

blemente todas las películas españolas que se estrenan, vemos venir hace tiempo este camino: el del fraude al consumidor de una posible pornografía. Como suele ocurrir en otros países, las películas pornográficas que se exhiben en locales apropiados, suelen ser en su mayoría una repetición incansable de cuatro tópicos manidos y aburridos. Como en España ese tipo de cine aún no se autoriza, se ha inventado un extraño género totalmente sin sentido, que no alcanza las cotas mínimas de ese cine pornográfico ni, por supuesto, las de cualquier película. Que la intención de los autores de "Fango" iba orientada en este sentido, parece claro, cuando en las gacetillas publicitarias han elegido escrupulosamente las frases escandalizadas de unos cuantos críticos timoratos que están dispuestos a considerar pornográfico todo lo idiota. Cuestión esta de las frases publicitarias que plantea otro problema marginal: el del abuso que viene haciéndose en los anuncios de la prensa de frases aisladas de las críticas que publicamos todos. Esas frases, fuera de su contexto carecen de sentido, son falsas o bobas. Ignoro si es posible controlar esa utilización del trabajo crítico. Pero en cualquier caso, "Fango" es una de esas películas alimentadas indirecta e inconscientemente por críticos que no han controlado a tiempo su indignación. Habrá que empezar a controlar muy bien la ira, porque resulta que es publicitaria. Desde luego, no será yo quien califique de pornográfica una película como "Fango": ese término la situaría en un género, en una línea tan respetable como cualquier otra, independientemente de su calidad. Aquí no hay pornografía, ni erotismo, ni humor, ni sentido común, ni fango, ni asfalto. Sólo queda sopor y un no muy oculto deseo de venganza. ■ DIEGO GALAN.

## JAZZ

### Julius Watkins, "French Horn"

La noticia, escueta, viene en el "Billboard": Julius Watkins ▶

## CINE

### Un film en dirección única

Basada en una conocida novela de Gaetano Carlo Chelli, "La herencia Ferramonti" es la historia de una escalada social: la emprendida por su protagonista femenina, Irene, para adueñarse de la fortuna de una familia y adquirir así una respetabilidad, un "lugar en el sol". La Roma de 1880, con una burguesía ambiciosa obsesionada por el dinero, se mostrará como un marco especialmente adecuado para lograr tal ascenso. Irene lo sabe o lo presiente, y su juego consiste en ir manejando los hilos familiares y amistosos que le permitan actuar en beneficio propio. Utiliza el sexo como arma con la que ir allanando el terreno, como instrumento mediante el cual cubrir paso a paso los jalones de su trayectoria. Pero —igual que la mayoría de los arribistas, de los trepadores— se equivocará al sobreestimar sus fuerzas, al no prever los recursos con que